

Título del trabajo: La sexuación en el ser hablante

Autor: Verónica Lado

Eje: Sexo – género - sexuación

Sub-eje: Género y sexuación

Un caso de actualidad que encuentro entre las páginas de un periódico me sirve de disparador para intentar responder algunos interrogantes sobre cómo concebimos la identidad sexual desde el psicoanálisis, cómo se realiza la posición sexuada en el ser hablante y sobre todo qué conceptos y formulaciones freudianas y lacanianas nos orientan para pensar estas cuestiones.

Leo que un niño de cinco años nacido con un cuerpo anatómico de mujer legalizó su cambio de género. Francisco desde sus dos años se autopercibía como varón rechazando sus caracteres femeninos. Sus padres refieren que antes incluso de cumplir sus dos años, cuando hablaba, lo hacía en masculino. Él mismo eligió su nombre y tiene en la actualidad su nuevo DNI con el cambio de identidad. Convocó a quienes quiso que estuvieran en el trámite del cambio registral de su acta de nacimiento. Asistieron compañeros de jardín, docentes, vecinos, y familiares ante los cuales en el Registro Provincial de las Personas, garabateó su firma en un documento donde debió dar conformidad. Acto en el cual pronunció su nombre.

Este caso plantea de manera precisa esa disyunción que encontramos en el ser hablante entre cuerpo e identidad sexual. Muestra como alguien puede sexuarse en contraposición a su anatomía.

Sabemos que la posición sexuada es resultado de una operación, no es nunca un punto de partida. El sujeto puede muy bien, como ilustra este caso, desconocer, rechazar, el cuerpo biológico, anatómico que le ha tocado en suerte. Por lo tanto, lo anatómico no da la posición sexuada. Incluso el pasaje por el aparato simbólico puede conducir, como en este caso, a un rechazo de lo anatómico.

Entonces, ¿Cómo se realiza la asunción de la posición sexuada en el ser hablante? Hay una separación tajante entre los seres vivos y el ser hablante. En los animales opera el instinto que es un saber en lo real. La acción del lenguaje destruye ese saber natural. ¿Si la sexualidad no se ordena por la vía del instinto, de qué forma lo hace? ¿Qué viene al lugar del instinto que no hay? Allí ubicamos ese aparato simbólico que Freud dio en llamar “Complejo de Edipo”.

¿Qué supone el Edipo? Que hay que atravesar por ciertos avatares para poder asumir una posición sexuada: elecciones de objeto, identificaciones y sobre todo una encrucijada que es el complejo de castración. Recorrido que permitirá al sujeto asumir cierta posición sexuada. Va a ser crucial como se inscriban estos órganos en el inconsciente, como se resignifiquen esos órganos anatómicos, biológicos.

Lacan dirá que el complejo de castración tiene función de nudo, y este es un modo de referirse al falo, ya que castración y falo son conceptos indisociables.

En su escrito *La Significación del falo* Lacan dice que el complejo de castración le va a dar la ratio en el sentido matemático del término. Esto último podemos entenderlo en el sentido de que el complejo de castración regula el desarrollo pero no es evolutivo, necesita que algo simbólico lo regule. En el *Seminario 5* despliega el Edipo en tres tiempos lógicos y nos dice que en el tercer tiempo el sujeto sale con los títulos en el bolsillo. Es decir, que para asumir cierta posición sexuada, hay que tener cierta inscripción en el inconsciente, los títulos en reserva. Es la posición sexuada la que posibilitará las posteriores identificaciones a lo que es ser hombre o mujer. La clave es pasar por ese nudo, que Freud llamó “complejo de castración”, eso dará la posición inconsciente.

Esto implica que no hay una identidad sexual natural en el ser hablante. Para el psicoanálisis ser hombre o mujer no es una cuestión de identidad.

Asimismo Lacan señala que *“hay aquí una antinomia interna a la asunción por el hombre de su sexo”*. (LACAN 1958, 653) Indica de esta forma que no nacemos con un sexo, que los datos anatómicos son diferentes a asumir una posición sexuada, no hay relación entre ellos que sea natural.

¿Cuál es la paradoja que plantea Lacan? Que el ser hablante debe asumir sus atributos bajo la forma de una amenaza, de cierta negativización. El complejo de castración pasa necesariamente o bien por una amenaza en el varón o por la privación en la mujer. Es de esta forma como se asume una posición sexuada.

Es decir que estos atributos, que podemos nombrar como órganos, datos anatómicos, biológicos deben pasar necesariamente por un nudo que Freud dio en llamar “complejo de castración”.

En *El malestar en la cultura* Freud habla de un desarreglo no contingente sino esencial de la sexualidad humana. Desarreglo producido por el lenguaje y también por la cultura. Ese desarreglo no es contingente o azaroso sino constitutivo, estructural, inherente a la sexualidad humana. Lacan utiliza para nombrarlo su famoso aforismo “no hay relación sexual”.

La sexualidad hace agujero en lo real, es un agujero que no tiene arreglo en tanto tal, no tiene arreglo natural y eso fuerza al ser hablante a construir, inventar un montón de cosas, suplencias todas de la relación sexual que no hay.

Freud encontró en el complejo de castración un tope al análisis. Lacan logra ir más allá de la roca viva de la castración con su teoría del significante y su noción del objeto a.

Para Lacan lo primero es la castración no el Edipo. En el *Seminario 17* reformula el Edipo freudiano calificándolo como un sueño de Freud. Dirá que la castración no proviene del padre sino del lenguaje. La castración es producida por el lenguaje y el mito edípico es una forma de novelar esa pérdida de goce inicial. Cuestiones que permitirán dilucidar la castración y el falo como un hecho de estructura.

Lacan encuentra que el problema central es la relación del niño o la niña con el lenguaje. Colige de esta forma la incidencia del lenguaje en la sexualidad humana y la respuesta que produce es ubicar al falo como significante. El cuerpo está marcado por el significante, sufre la marca del significante. El ser hablante está marcado por el significante y padece de esa marca.

En el *Seminario 23* es más contundente. Se pregunta: *¿cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? ... Se trata de saber porque un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano"* (LACAN 1975, 23)

El lenguaje es un cáncer que nos corroe, estamos traumatizados, infectados por el lenguaje. Freud lo formulaba a su manera, nos decía que los cuerpos hablan y por lo tanto son materia de resonancia del lenguaje.

De ello se deriva que no hay sexuación que no sea patológica, por la infección, el traumatismo que introduce el lenguaje en el ser hablante.

Las fórmulas de la sexuación le permiten a Lacan formalizar el Edipo freudiano. Es decir, que ese es el instrumento con el cual Lacan trabaja la sexuación a través de un sistema de fórmulas que desarrolla en el Seminario Aun. Propone pensar la sexuación a partir de una elección en relación al goce y al deseo y de esta forma íntimamente articulada a lo real.

Los estudios de género, también abordan la problemática de la sexualidad pero de una manera diferente al psicoanálisis. Se trata más bien en los primeros de un sociologismo, un culturalismo explícito al decir de Lacan, ya que no toman en cuenta la relación del sujeto con el lenguaje. Los géneros al ser leídos como identidades sexuales construidas culturalmente, demuestran que su interés radica más bien en los fenómenos sociales pero no en el lenguaje: *“Precisaremos que esta promoción de la relación del hombre con el lenguaje no tiene nada que ver con una posición “culturalista” en el sentido corriente del término, aquella en la cual Karen Horney, por ejemplo, resultó anticiparse en la querrela sobre el falo por su posición, calificada por Freud, como feminista”* (LACAN 1958,656) Allí Lacan se refiere al debate sobre la fase fálica que tuvo lugar en los años treinta y tuvo como protagonistas a Freud, Jones, Karen Horney y Helen Deutch.

¿Cómo responder desde el psicoanálisis?

Lacan deja en claro que no le interesan los planteos de género a los que califica de “psicogénesis ideológica”.

En el mismo momento en que se gestaban las teorías de género Lacan sostiene a partir de los años 70 que hay un vacío que habita en el inconsciente, al que llama: *no hay relación sexual*. Para pensar la sexuación se aparta de las determinaciones simbólico-imaginarias propias de las teorías de género para hacer pie en la dimensión real del goce.

La sexuación para Lacan se asume a partir del significante fálico, es decir, dependerá de la manera como cada sujeto independiente de su sexo biológico se ubique respecto de este significante, el sujeto elige, hay una decisión insondable del ser, respecto del significante y del goce.

Se tratará para cada sujeto de asumir una forma de goce, más allá de las identificaciones y de la anatomía.

Verónica Lado

## Referencias Bibliográficas

- 1.FREUD, S.(1929) “El malestar en la cultura” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980
- 2.LACAN, J (1957-1958) *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 1999
- 3.LACAN, J. (1958) La significación del falo en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010
- 4.LACAN,J.(1972-1973) *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1975
- 5.LACAN,J.(1975-1976) *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006
- 6.RODRIGUEZ, G.(2019) *Lacan entre las feministas*. Buenos Aires, Editorial Tres Haches,2019